

## ORACIÓN

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.

Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.

Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad.

Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

## TEXTO

### LUCAS 7,1-17

«<sup>7</sup> Cuando terminó todas sus palabras para la escucha del pueblo, entró en Cafarnaún.

<sup>2</sup> Pero un centurión tenía un esclavo muy enfermo, a punto de morir, que le era muy querido. <sup>3</sup> Pero, al oír sobre Jesús, envió ante él a ancianos de los judíos para pedirle que viniera a salvar a su esclavo. <sup>4</sup> Pero, llegados junto a Jesús, le rogaban insistentemente diciendo: “[El centurión] es merecedor de recibir eso, <sup>5</sup> porque ama a nuestra nación y él nos construyó la sinagoga”.

<sup>6</sup> Pero Jesús iba de camino con ellos y, no estando ya muy lejos de la casa, el centurión envió unos amigos diciéndole: “Señor, no te molestes, porque yo no soy digno de que entres bajo mi techo; <sup>7</sup> por eso tampoco me he atrevido a presentarme ante ti; pero di una palabra y que mi siervo se cure. <sup>8</sup> También yo soy un hombre puesto bajo una autoridad, que tengo soldados a mis órdenes, y digo a uno: ‘Ve’, y va, y a otro: ‘Ven’, y viene; y a mi esclavo: ‘Haz esto’, y lo hace”.

<sup>9</sup> Pero, al oír esto, Jesús quedó admirado y, volviéndose a la muchedumbre que le seguía, dijo: “Os digo que, ni siquiera en Israel he encontrado tal fe”.

<sup>10</sup> Y, vueltos a casa, los enviados encontraron al esclavo con buena salud.

<sup>11</sup> Y sucedió a continuación que se fue a una ciudad, llamada Naín, y sus discípulos y mucha muchedumbre iban de camino con él.

<sup>12</sup> Pero cuando se acercó a la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre y esta era viuda, y una muchedumbre considerable de la ciudad estaba con ella.

<sup>13</sup> Y, al verla, el Señor tuvo compasión de ella y le dijo: “No llores”.

<sup>14</sup> Y, acercándose, tocó el féretro; pero los que lo llevaban se detuvieron, y dijo: “Muchacho, a ti te digo, despiértate [levántate]”.

<sup>15</sup> Y el muerto se incorporó y comenzó a hablar.

Y se lo entregó a su madre.

<sup>16</sup> Pero el miedo los sobrecogió a todos y glorificaban a Dios diciendo: “Un gran profeta ha sido levantado entre nosotros”; y “Dios ha visitado a su pueblo”.

<sup>17</sup> Y esta palabra sobre él se extendió por toda la Judea y por toda la región».

## COMENTARIO

### PRIMERA UNIDAD (7,1-10)

- Después del discurso en la llanura, Lucas conduce directamente a Jesús a Cafarnaún (7,1), ciudad que había dejado en el capítulo 4,42-44. Los paralelos en Mateo (Mt 8,5-13) y en Juan (Jn 4,46b-54) hacen pensar en un relato de milagro. Pero aquí la importancia del diálogo, del que la curación no es de hecho más que un apéndice, rompe la estructura propia del género literario de «milagro». Así pues, tenemos los episodios siguientes: 1. Jesús viene a Cafarnaún. 2. El centurión tiene un siervo moribundo y envía una primera delegación. 3. Esta primera delegación hace un elogio del centurión. 4. Jesús se pone en camino con ellos. 5. El centurión envía una segunda delegación. 6. La segunda delegación pronuncia un largo discurso en su nombre. 7. Jesús elogia al centurión ante la gente. 8. La (o las) delegación(es) regresa(n) y el siervo queda curado.

Podemos constatar por tanto: 1. El papel principal es el del centurión, que sin embargo no entra en escena, y cuya fe elogia Jesús (v. 9). 2. El contraste entre el centurión e Israel (la gente detrás de Jesús). 3. La importancia de las distancias: el centurión desea primero la proximidad de Jesús; luego renuncia al contacto directo. 4. Por consiguiente, la alternancia de presencia y de ausencia de los personajes principales. 5. La importancia de las mediaciones: las delegaciones y las palabras de Jesús. 6. La noción de dignidad: el centurión es digno de la curación (v. 4), pero afirma que no lo es (vv. 6-7), aunque puede hacer valer una autoridad limitada, pero real (v. 8). 7. El criado queda finalmente curado, pero su caso concreto no es más que un pretexto para destacar la actitud interior del centurión.

- *La petición (vv. 1-6a)*: El verbo utilizado en el v. 1 (literalmente, «llenar», «cumplir») no indica solamente el final del discurso (se tendría entonces «acabar»), sino también *la plenitud del mensaje de Jesús*: dijo todo lo que tenía que decir. Para Lucas, el centurión no es judío, pero tampoco es forzosamente romano. En tiempos de Jesús, no había normalmente tropas romanas estacionadas en Galilea. Por tanto, el centurión forma parte de las tropas de Herodes Antipas, compuestas de soldados judíos y no judíos. Además de su oficio, Lucas menciona también la actitud de aquel hombre con los judíos. «Ama a nuestro pueblo» suena algo así como un eco (¿irónico?): si no es el amor de los enemigos es al menos el amor de un extranjero. Su afecto a los judíos se concreta en el hecho de haberles construido una sinagoga. Por tanto, nos encontramos aquí con la categoría sociológica de «los temerosos de Dios», que representaron un papel tan importante en la historia de la primera misión cristiana. Atraídos por el judaísmo, su monoteísmo y su ética, no recibían sin embargo la circuncisión por no renegar de su raza y de su patria, pero asistían al culto judío, conocían la ley y observaban sus preceptos principales. La primera delegación expresa la petición de ayuda del centurión. Los ancianos aducen ante todo razones de índole moral: el centurión merece la ayuda de Jesús (es «digno»).

El centurión tiene un siervo que está enfermo y hasta moribundo, y lo más trágico es que ese siervo «le era muy querido». En la acepción jurídica de la esclavitud antigua, se podría comprender esta expresión en sentido económico («valioso»). Pero Lucas quiere hablar de una relación humana amenazada (cf. también la mención de los «amigos» en el v. 6). El centurión no ama solamente a aquella nación que le era extraña, a Israel, sino también a su prójimo (10,25-37).

- *La confianza del oficial (vv. 6b-10)*: El relato está estructurado de forma que la respuesta no siga inmediatamente a la petición (vv. 2-6a), que debe ser puesta a prueba todavía. El centurión renuncia por sí mismo a encontrarse con Jesús (vv. 6b-8). En esta petición y esta reserva conjugadas, Jesús reconoce la fe. Para Lucas, este pagano tiene suficiente confianza en Jesús para esperar recibir sus beneficios mesiánicos sin encontrarlo personalmente. El evangelista dice, por tanto, a los paganos de su tiempo que no son marginales respecto a los judíos o a los cristianos de la primera generación. Ni la presencia corporal ni la inmediatez temporal garantizan la salvación, sino más bien *la disposición, el amor y la fe en el Señor*.

Lucas acentúa la intensidad dramática del relato: Jesús está «ya» cerca de la casa, cuando el centurión le envía sus amigos. Con esta palabra, rara en el NT, de «amigos») y por otra parte con el afecto que dibuja entre el amo y el criado, Lucas indica la armonía que reina en esta casa hospitalaria.

El centurión le dice «porque» yo no soy «apto», ni «conveniente», ni «suficiente», ni «satisfactorio», ni «válido», ni «digno». A la vez que tiene necesidad de ayuda, es perfectamente sincero y siente con fuerza su insuficiencia. Lucas conoce bien este sentimiento de insuficiencia («siervos inútiles somos», 17,10), y recordemos la teología de la «aptitud», en 2Co 3,5-6: solo Dios puede hacernos capaces de servirle. El relato nos dice que *ese hombre se hace digno por el mismo hecho de creerse indigno* (cf. 9,24); para decirlo con terminología paulina, que es fuerte cuando es débil (2Co 12,9).

Después de este discurso negativo, pero al mismo tiempo tan positivo, el centurión hace una propuesta. Tiene suficiente confianza en Jesús para pensar que una simple palabra suya bastará para curar a su siervo; por tanto, la diferencia está entre el gesto y la palabra. Lo que suscita la admiración en Jesús es *la confianza fundamental que el hombre pone en él y en su palabra*. El elemento cristológico es decisivo en la fe del centurión.

Este concluye su segunda petición de ayuda con la célebre comparación con la disciplina militar. El centurión no habla de su autoridad personal, sino de su sumisión a sus superiores. Se puede comprender este razonamiento de varias formas. Pero parece que el centurión quiere decir: yo mismo, aunque subordinado, tengo el poder de dar órdenes; con cuánta más razón puedes tú... Esta vez es Jesús el que escucha una parábola. Lo que él oye viene de la experiencia personal del creyente y demuestra que este ha comprendido bien la autoridad de Jesús: creer es conocerse a sí mismo en su vida psicológica y social, en el campo de sus responsabilidades. Es también

conocer a la persona y la posición de Jesucristo y *saber apreciar tanto la analogía como la diferencia* entre la realidad humana y la esfera de Dios. La analogía es el lenguaje del mandamiento; la diferencia radical es el terreno en el que se aplica la orden: el ser humano no puede curar a su semejante con una palabra. A pesar de su autoridad jerárquica, el centurión es aquí impotente ante su siervo enfermo (la misma palabra «siervo» en el relato, v. 2, y en la comparación, v. 8). La fuerza de curación del Mesías es tan imperativa y eficaz como la orden dada por un oficial; eso es lo que afirma con fe el centurión.

Jesús, aquí como en el v. 6, no actúa por propia iniciativa, sino que reacciona como un espectador («quedó admirado», «se asombró») que comunica sus reflexiones a sus vecinos. Ejerciendo su autoridad («os digo»), compara la fe del extranjero con la que hay «en Israel». Entonces el peso de la escena se desplaza del centurión a Jesús y es la gente la que ahora desempeña la función de espectador.

Lucas evita adrede expresar la palabra de curación que todos esperan («pero di una palabra», v. 7), de forma que los lectores atribuyen la curación ante todo a la fe del centurión. Se constata *primero la fe y luego su fruto*. Al volver, los enviados encuentran al siervo curado.

## SEGUNDA UNIDAD (7,11-17)

- La perícopa Lc 7,11-17 no tiene paralelo en los otros evangelios. El relato contiene rasgos típicos de Lucas, pero también algunos elementos que no le pertenecen. Lucas debió tener a su disposición un modelo que procede de una fuente propia. Como afirmará más tarde Jesús delante de los enviados del Bautista que los muertos resucitan (7,22), hay que cumplir antes lógicamente este programa (el v. 21 dice explícitamente que Jesús hizo muchos milagros). Si tomamos juntas la curación del paralítico (5,17-26), la del leproso (5,12-16), nuestra perícopa (7,11-17), las bienaventuranzas (6,20-22) y la mención general de los milagros (7,21), constatamos que el evangelista hace exactamente coincidir la respuesta que da Jesús al Bautista con la realidad de sus obras mesiánicas. El evangelista respetó el plan general de su modelo: 1. Introducción (vv. 11-12a); 2. Exposición: el caso trágico del pobre difunto y su madre viuda (v. 12b); 3. Episodio central: el milagro realizado por la compasión del taumaturgo (vv. 13-15); 4. Conclusión: reacción de la gente, aclamación (vv. 16-17). Hay que observar dos particularidades respecto al esquema habitual de los relatos de milagro: a) el encuentro entre *el cortejo de la vida* (Jesús y sus discípulos) y *el cortejo de la muerte* (el difunto, su madre y los que participaban en el entierro); b) la acción del taumaturgo se sitúa al comienzo de la escena central y no al final de la exposición (v. 13a). Esta resurrección es, con la de la hija de Jairo, la única que nos refiere Lucas: por un lado, madre-hijo; por otro, padre-hija. El relato de Lucas tiene el carácter de una epifanía: la viuda no hace más que recibir, no lucha con toda su fe por su hijo. Este milagro tiene como única motivación la compasión y el poder del mensajero de Dios. Por eso, el título de Señor (v. 13) tiene tanto peso como el adjetivo «grande» al lado de la palabra «profeta» (v. 16). Mientras que en la perícopa anterior (7,1-10) *el creyente ocupaba el centro*, aquí lo ocupa el omnipotente vencedor y señor de la muerte.
- *Introducción (vv. 11-12a)*: El cortejo fúnebre sale de la ciudad por la puerta. Jesús se dirige hacia la ciudad con sus discípulos. El encuentro tiene lugar en la zona peligrosa entre los dos terrenos de la vida humana, entre la ciudad y el campo. Jesús se encuentra a la vez en *su propio camino* hacia Jerusalén (cf. 9,51; 13,22) y en el camino *de su pueblo* al que quiere socorrer. En su función de maestro los discípulos que lo acompañan y la gente refleja la situación en la Iglesia del tiempo de Lucas: el Maestro elevado a la gloria atrae a un gran gentío de simpatizantes gracias a su Iglesia.
- *Exposición (v. 12b)*: En pocas palabras se pone en escena una situación trágica: un muerto, hijo único, su madre viuda; las desgracias se acumulan. Lo que importa es comprender la situación en el marco de entonces: la relación madre-hijo, la más estrecha de todas, estaba *orientada hacia el porvenir*, ya que el hijo era la única riqueza de una viuda pobre y su seguro para los últimos días. Lucas piensa también, más en general, en la tragedia de perder un hijo único, atestiguada por la tradición sapiencial.
- *El centro del relato (vv. 13-15)*: Jesús se hace cargo de la situación como Señor (v. 13). Como en los relatos de vocación (cf. 5,27), *todo comienza por la mirada de Jesús*, que se dirige a la madre y no al hijo. Esta mirada provoca, o acompaña, un sentimiento en Jesús: *la compasión*. El Dios de Lucas es compasivo (6,46); también lo es su Mesías, de una forma fuertemente emocional. Pero además de este impulso del corazón, Jesús tiene poder para cambiar los destinos. Por eso podemos aceptar sin reparos su «no llores» (v. 13). El consuelo tiene su

fuente en Dios, que puede despertar a los muertos. Jesús manifiesta este designio y esta voluntad de vida por un gesto, el de tocar el féretro. El gesto sirve para detener el cortejo de muerte («los que lo llevaban se pararon», v. 14). Pero en su origen este tocar significaba, como en los otros relatos de milagro, la transmisión de una fuerza divina. Lucas desplaza el acento a la palabra de Jesús, la segunda orden, que no se dirige ya a la madre, sino a su hijo. El consuelo que recibe la madre es la vida de su hijo.

La fórmula (v. 14b) es solemne: «Muchacho, contigo hablo»; viene luego la palabra decisiva: «despiértate/levántate». Podemos contentarnos con este primer sentido. Pero, aunque ninguna traducción pueda expresarlo, en este verbo *resuena una llamada a la resurrección* (el verbo también significa «resucitar».

El éxito del hombre de Dios es instantáneo; tampoco ha habido necesidad de esforzarse. En el momento en que el interpelado vuelve a la vida, el texto no habla ya del «muchacho», sino del «muerto» (v. 15). «Se incorporó»: así es como se despierta; «comenzó a...»: así es como comienza de nuevo a vivir. Se puso a «hablar»: la palabra es el signo de la existencia humana. Se ha restablecido la relación, rota con la muerte: el hijo es «devuelto», literalmente «dado», a su madre. Lo mismo que Jesús devolvió el hijo a su madre, también puede devolvernos, en nombre de Dios, una nueva existencia en la fe.

- *El final del relato (vv. 16-17)*: Es un final amplio, donde se relata la impresión del milagro sobre los testigos (v. 16) y luego sobre el pueblo (v. 17). Que el miedo se apoderara de todos subraya la magnitud del suceso. Ese temor no es una simple reacción psíquica, sino religiosa; por eso se expresa por medio de un canto de alabanza. La expresión «gran profeta», al venir detrás de un milagro que recuerda 1Re 17, crea una evidente relación con Elías. «Grande» y «surgir» marcan la talla excepcional de Jesús, la maravilla de su aparición y anuncian quizás ya la resurrección. Lucas prolonga el eco del milagro en tres direcciones: 1. Soteriológica: con la aparición del profeta, es Dios el que visita a su pueblo, no para el juicio, sino para la salvación necesaria; 2. Eclesiológica: lo que hizo Jesús afecta al pueblo de Dios por entero; si un miembro es curado, es todo el pueblo el que recobra la salud y lo hace saber; 3. Cristológica: con Dios como sujeto del verbo «visitar», Lucas marca la relación entre la obra de Jesús y la obra de Dios. Lo que Jesús realiza no es sino la voluntad del Padre, es la obra misma de Dios. Esta identificación eleva por una parte a Jesús hasta la esfera divina, pero al mismo tiempo lo rebaja a la función de un mediador obediente.

**Paso 1 Lectio:** ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

**Paso 2 Meditatio:** ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

**Paso 3 Oratio:** ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

**Paso 4 Actio:** ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?